

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

De la transmisión de una clínica a una práctica de extensión.

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel.

Cita:

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel (2016). *De la transmisión de una clínica a una práctica de extensión. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/217>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/Wfk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA TRANSMISIÓN DE UNA CLÍNICA A UNA PRÁCTICA DE EXTENSIÓN

Scandalo, Rosana; Giles, Isabel

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se propone presentar un breve recorrido sobre una experiencia en extensión de la Cátedra de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UNMdP, a partir de una transferencia de trabajo de las instituciones de la ciudad con la Cátedra. Se buscó implementar un dispositivo que le permitiera a los participantes apropiarse de herramientas de expresión simbólica que favorezcan procesos de subjetivación, tanto singulares como sociales y minimizar de esta manera las conductas impulsivas en la población adolescente participante.

Palabras clave

Adolescencia, Extensión, Clínica, Subjetividad

ABSTRACT

FROM THE TRANSMISSION OF A CLINIC TO AN EXTENSION PRACTICE
This work aims to present a brief trail about an experience in extension from the clinic psychology chair from the psychology school in UNMdP (National University of Mar del Plata). The starting point was the work transfer of urban institutions with the chair. It sought to enforce a device which allowed participants to seize symbolic expression tools with favour, not only singular but also social, subjectivization processes and reduce, on turn, impulsive behaviour among the adolescent population taking part of the experience.

Key words

Adolescence, Extension, Clinic, Subjectivity

Desarrollo

El presente trabajo surge del equipo de la Cátedra de Psicología Clínica de la Universidad Nacional de Mar del Plata cuyos lazos con la comunidad derivaron en espacios de práctica para los alumnos, supervisiones y tutorías, seminarios de extensión para profesionales de las instituciones, proyectos de extensión, entre otros.

Produjo también el acercamiento de los docentes y estudiantes de la Cátedra no sólo a los problemas clínicos en la comunidad, sino también a dispositivos que exceden la consulta pública o privada, cuya finalidad inmediata no es terapéutica, como los dispositivos jurídicos, educativos, comunitarios, donde se entrecruzan diversas tramas discursivas

Dicho acercamiento permitió escuchar distintas expresiones del malestar teniendo una presencia ahí donde el lazo social toma su dimensión sintomática.

Es en este marco que los integrantes de los equipos técnicos del Programa Enviñon demandaron nuestra participación, a raíz de los obstáculos que encontraban en el trabajo por la inclusión de adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Me voy a referir en esta oportunidad al trabajo realizado en el Programa Enviñon, a partir de recortar dos campos de problemáticas. Por una parte, la extensión de la clínica psicoanalítica a dispositivos que no

son asistenciales y por otra la demanda específica que enfrentamos. Con respecto a lo primero consideramos necesario sostener la especificidad de la clínica psicoanalítica de tal manera que su intervención no quede diluida ni confundida con otros discursos, por ejemplo el Programa Enviñon responde a una política de Estado en relación a la inclusión de adolescentes que están en situación de vulnerabilidad. Sabemos que afirmar un significativo conlleva a la segregación, pero dicha segregación forma parte de lo simbólico, está articulada. Por ejemplo la inclusión en el programa implica la segregación de otros que no cumple las condiciones para ser incluidos o es necesario excluirlos si no cumplen con el contrato que propone el Programa. Por supuesto no es lo mismo una política que nombra la problemática de la exclusión, que sea tratada por el discurso a otras políticas que directamente la forcluyan.

Ahora bien, el Estado elabora políticas que son, lógicamente masivas afirmando significantes desde un discurso amo. Desde esa posición el Estado demanda la intervención de los profesionales. Pensamos que nuestra posición clínica no pasa por responder a esa demanda, tampoco por una reivindicación de los sujetos excluidos, ni por intervenir desde un lugar normativo. Consideramos que la clínica psicoanalítica se dirige a esa singularidad que es el sujeto extraído de la masa. La masa es anónima, en ella los sujetos no se responsabilizan, como también es anónimo el concepto de sociedad, pero en la clínica lo social no es anónimo, sino que responde al lazo siempre particularizado entre un sujeto y quién encarna el Otro en él. El discurso analítico, cualquiera sea el dispositivo en que se aplique, siempre espera la producción de un sujeto, y el operador para lograrlo no es otro que el deseo del analista, en tanto es alguien que se presta para ser tomado en el campo transferencial del paciente. No obstante, no es lo mismo la experiencia que surge del dispositivo analítico clásico que la intervención analítica en otros marcos.

No estamos acá ante la demanda de un paciente, o de los padres de un paciente, ni estamos tampoco en un dispositivo sanitario como psicólogos operando desde el campo de la salud mental sino que la demanda proviene del equipo de un programa estatal a los integrantes de una cátedra de la facultad. Esto requiere más que nunca que la demanda sea interpretada antes de responderla.

De manera gradual fuimos iniciando un recorrido que atravesó distintos momentos. Comenzamos por establecer dispositivos que nos permitan escuchar la demanda, lo que implicó ir a la comunidad o recibir a los participantes en la Facultad, reunirnos todos juntos, reunirnos por separado. Buscamos no responder a la demanda, sino más bien interpretarla. Esto implica que vamos al encuentro de ese malestar en la comunidad desde una concepción del lenguaje que no es descriptiva ni unívoca, sino equívoca, ambigua, con lo que intentamos leer más allá de lo que se nos pide explícitamente. De esta manera buscamos no responder mecánicamente con recetas estandarizadas, qué más aún trabajando con población adolescente, corren el riesgo de ser rechazadas.

De la escucha surgió la posibilidad de poner en valor los espacios donde los equipos se encuentran para hablar de lo que sucede en el

envión, así como también espacios de formación en talleres dentro de la facultad, en clara referencia a que tengan Otro lugar donde articular la experiencia a la teoría para luego resignificar esa experiencia y lograr una intervención más eficaz. Por ejemplo la intervención de un paciente adicto muy grave que pudieron realizar con un criterio muy particularizado en el trabajo previo con el paciente y en el abordaje con la familia y el poder judicial, que los condujo a la escritura de la experiencia.

Otro de los momentos fue la inclusión de profesionales en el funcionamiento de los dispositivos con adolescentes con la idea de meternos en el campo transferencial de ellos, no como perseguidores que vienen a “devorarlos”, el “psicólogo comecocos”, o a “sacarles” información, el “psicólogo policía”, sino a ser tomados desde cierta posición de extimidad, una posición en la que si bien el psicólogo busca ser incluido, también sostiene esa posición desde un afuera ya que no participa plenamente del lazo social de esa institución o de esa comunidad, lo que le permite encarnar Otro lugar. Ocupar este lugar por parte de los psicólogos permitió una producción de los adolescentes en transferencia que fue atravesando distintos espacios en los que participaban: talleres artísticos, deportivos, culinarios, lúdicos, para producir un material singular. Con los significantes que fueron emergiendo y que eran significantes que representaban a los chicos, se fueron construyendo distintos artículos: un video en el caso del Envión Puerto, en Envión Centenario se generó un espacio para hablar, un espacio de intimidad fuera de la cinta de Moebius violenta que implicaba la pertenencia a esa comunidad, en Envión Dorrego producciones fotográficas y poesías. Estas producciones simbólicas asociadas con la creatividad, lo lúdico, el arte pudieron ubicarse como significantes segundos sobre las vivencias traumáticas, (significante primero), del desamparo, el arrasamiento subjetivo, el desborde pulsional. En tanto se abre la posibilidad de que algo de esa vivencia primaria comience a inscribirse, que el registro simbólico empiece a operar, se hace posible el trabajo de resignificación de eso traumático, permitiendo cierto freno a la impulsividad.

En relación a la demanda que era el otro aspecto que habíamos señalado el equipo técnico y luego los profesionales que se insertan en el envión dan cuenta de una demanda que no se presenta muchas veces articulada a la palabra, el llamado al Otro desemboca en una clínica de las impulsiones y en vez de síntomas nos encontramos con actings y pasajes al acto.

La clínica psicoanalítica refiere al niño como objeto del deseo materno; en el mejor de los casos ha nacido a lo simbólico como objeto de amor; con brillo fálico, ocupando un lugar en el fantasma materno. Pero también hay una clínica en la cual los niños no se posicionan de esta manera y aparecen como restos, caídos del deseo materno, sin brillo fálico; por lo tanto sin lugar en el Otro. Estos niños quedan “suelos” abandonados del valor fálico y a la merced de ser gozados por cualquiera como pueden ser los niños en situación de calle, corriendo el riesgo de convertirse en mercancía.

No es lo mismo pensar una clínica donde el sujeto pueda preguntarse acerca del deseo del Otro, a una clínica donde el sujeto necesita hacerse un lugar, constituir primero un lugar en el Otro.

La modalidad que predomina en esta clínica es la vía de la acción; hacerse objeto para cavar un agujero en el Otro. Esa modalidad de hacerse lugar da cuenta de que ese Otro no es deseante, y que el propio sujeto no le hace falta.

En estos sujetos el Otro aparece sin barradura y se supone que no da, no porque no tiene, sino porque no quiere. Se trata de sujetos que consideran que no han recibido el don del Otro, entonces tienen

derecho a robarlo. No hay deuda a pagar, el Otro está en deuda con él. Los pasajes al acto delictivos dan cuenta de una repetición, en la cual el sujeto no encuentra un anudamiento que regule ese imperativo de goce imposible de frenar. Voy a mencionar un recorte clínico [1] que relata la historia de F de 16 años perteneciente al Envión Centenario líder dentro del grupo de los de su edad por sus conductas delictivas. Es el menor de 6 hermanos, y todos viven con el padre. La madre se fue hace 2 años de la casa, ese es el momento que F sanciona como que a partir de ahí salió a robar y dejó la escuela. De su padre refiere que es laburante, y que a él no le dice nada, dice que haga lo quiera, que a él ya no le importa lo que haga. Al tiempo, lo matan en un intento de robo a la entrada del barrio, le disparan por la espalda mientras intentaba escapar. Ese día era el día de la madre.

Sin poder contar con alguien que rescate, ni padre ni madre, la deriva pulsional no tiene límite. El Otro en cuanto función quedó sin nadie que lo pudiera encarnar, en un momento estructural necesario, contexto que precipita un destino mortal.

Es una clínica también de lo traumático, acontecimientos traumáticos que quedan como signos con una población y con una época pobre en recursos para transformar el acontecimiento en experiencia: “esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insostenible como nunca antes la existencia cotidiana” [2] o como decía Primo Levi “el olvido imposible”, ¿cómo se olvida lo que nunca consiguió inscribirse?

Voy a hacer referencia a un recorte clínico [3] que se produce después de ver por primera vez el video realizado con distintas producciones de los chicos. Una de las chicas pudo reconocerse ella misma en sus frases, en los silencios, en el dibujo, y a partir de ahí decir algo sobre su dolor. Un dolor insostenible que la acompaña hace 7 años cuando en un confuso y trágico hecho perdió a quienes más amaba, a quienes la alojaban, un dolor que es del orden de lo subjetivo y que hasta ese momento no había encontrado un espacio donde ser dicho, porque en donde ella vive, de eso no se habla.

Allí donde ella misma ve y escucha su propia producción, deja caer una lágrima mientras señalaba el dibujo de su autoría, que casi como un espejo, mostraba a una niña a quien también se le está cayendo una lágrima, junto a un texto que rezaba “estoy triste por favor ayúdenme”.

Y es allí donde el analista pudo preguntar “¿Así te sentís vos?”, seguido esto de una respuesta afirmativa y un mar de lágrimas. “Bueno, acá estamos, te estamos ayudando” fue la frase del analista en respuesta al pedido de ayuda de la nena del dibujo, que ahora era ella misma formulando ese pedido a través de su producción.

Esto desencadenó en la chica dos horas continuas de relato sobre la inconmensurable tristeza y añoranza que siente con respecto a la pérdida de su padre, madre, hermanos, tíos que murieron en una masacre cometida por uno de los miembros más amados por ella de la familia, quien se quitó la vida luego de llevar al acto un siniestro crimen pasional sucedido hace unos años.

En el acontecimiento traumático, el sujeto no se reconoce, a diferencia del síntoma que si bien es desconocido por el yo el sujeto está representado, es un saber que no se sabe que se sabe, funcionó la represión, hay inscripción, lo traumático en cambio permanece como algo extraño e inubicable, como un presente perpetuo, como un sonido continuo, condenado a la compulsión de la repetición a través de las generaciones.

Los dispositivos que se fueron creando en transferencia permitieron, a partir del deseo, el alojamiento de la palabra de un equipo y el alojamiento de los decires de los chicos en el deseo del Otro.

Intentamos por esta vía subjetivar un padecimiento que en tanto es

nominado únicamente por el Otro social: violencia, embarazo no deseado, adicciones, exclusión, desamparo, no permite la apropiación de la palabra por parte de los padecientes.

Consideramos entonces que la especificidad del discurso que portamos está en relación a transformar los síntomas sociales por los que somos convocados a intervenir en síntomas subjetivos. Nada más y nada menos.

NOTAS

[1] Tenaglia, Daiana (2014) "La extensión de una mirada" Presentado en Congreso de Psicología UNMDP 2014

[2] Agamben, Giorgio "Infancia e Historia", Adriana Hidalgo editora, Bs As, 2003, pág 8

[3] Baisplelt, Ivana (2014) "El analista en la extensión" Presentado en Congreso de Psicología UNMDP 2014

BIBLIOGRAFÍA

Greiser, I. "Psicoanálisis sin diván", ed. Paidós, Bs As, junio de 2012

Insua, G. "Lo indecible", ed. Letra Viva, Bs As, mayo de 2013

Lacan, J. "El Seminario 7. La Ética del psicoanálisis", ed Paidós Bs As, 1997